

curiosidad, y seguimos nuestro camino porque nuestra vida es otra..., aunque sea la misma. Así pues, al final, el espectador casual, inquietado o no, seguirá su destino, pensando en su propio vivir porque éste no es suyo, aunque lo «suyo» sea aún más pintorescamente dramático. (Pausa). Interpretaréis rebeldía o snobismo caprichoso y hasta arbitrario, que el momento segundo de este drama, o acto,— como se dice en el *argot* teatral—vaya posterior al primero cuando cronológicamente fué anterior su realidad. Lógicamente en este caso; así debe ser. El autor—admitámosle un momento en hipótesis—reunió por comprobación o informes los sucesos de este acto con posterioridad a lo anteriormente vidido, y ese momento, es como una evocación imprescindible para la verdad dramática que pasa ante vosotros. Es, al igual que lo hace frecuentemente el cine, como si nuestra imaginación fuese reproduciendo los hechos al conjuro descriptivo de una conversación. (Pausa). Veréis que se plantea una tesis y sin resolver queda. En ello está el abismo y el drama. ¡Tantos interrogantes tiene el vivir que no se contestan jamás! Y es que a pesar del perfeccionamiento de nuestra civilización, los misterios de la vida se complican y aumentan. Virulencia de la propia civilización acaso; imperfecciones del progreso, burlas del destino, palmetazos que recibe el hombre que todo lo quiere encuadrar en un orden que, a veces la naturaleza y el espíritu rechazan, mas con todo, es lo cierto, que la vida se hace cada día más deliciosamente amarga. ¡La vida!...; esperanza siempre insatisfecha que es como rayito de luz que se filtra por el ventanal, y en ese rayito se ven brillar millones de corpúsculos, vidas microscópicas que bullen en un breve espacio para ellos infinito. Queremos en juego de niños, aprisionar en nuestras manos aquellas vidas infinitesimales, la cerramos en el propósito y, al abrirla, hallamos nada; ni rayito de luz, ni vidas pequeñas; ilusión que se esfuma solamente. Y en el Universo, ¿qué otra cosa somos sino corpúsculos microscópicos que flotamos en un rayito de luz sideral? (Pausa). La casualidad os hace ser espectadores curiosos de unos momentos del vivir; si no es mucho vuestro que hacer detenéos unos instantes en la acera, porque para ventura vuestra, esto, sin duda, no os afecta y puede distraeros. Si algunos llegan a inquietarse, es que son particularmente, en otras vidas, actores además; porque ¿quién en la comedia o drama del vivir no tiene su papel? Lo tienen hasta los necios porque hacen de comparsas. (Pausa). Que la curiosidad no os abandone para que presencie en su totalidad el momento de vida que empieza.

(Telón rápido)

EDMUNDO COSTILLO MARIN



## MELODIA

# Nocturno

### I

La luna corre en el cielo  
tras los luceros que escapan,  
—y se esconden revoltosos  
entre las nubes que pasan—,  
haciendo breve la noche,  
con sus risas y algazaras,  
la luna con los luceros  
en sus titilantes charlas.  
Ya los ojos se le cierran  
a Selena, alegre y pálida,  
que en blando colchón de nubes  
descansa feliz y casta,  
arrullada por los vientos  
y por amantes cantada...

### II

Un lucero enamorado,  
—bella lágrima de plata  
que del manto de la noche  
se desprendió—, tras la dama  
va diciendo madrigales,  
que de sus amores hablan,  
con el ritmo de lo eterno  
y rima de musa blanca...

### III

La luna dormida  
ya no piensa en nada,  
ni escucha a luceros  
que dan serenatas  
con versos de luz  
y música ingrátida.  
Todo se ha dormido  
en la noche clara...  
¡menos el lucero  
que vela a su amada!

«AMENOFIS»